



Paisaje de «La Ciudad Encantada»

DE TODO Y PARA TODOS

FRASES POPULARES

PASAR POR LAS HORCAS CAUDINAS

RECHAZADAS por el Senado de Roma las proposiciones de concordia que hicieran los samnitas, cuyo tesón de la defensa de su independencia no ha sobrepujado ningún pueblo, se puso de nuevo al frente de su ejército Claudio Poncio, Rey del Sannio, y llevó ocultamente a observar los movimientos de las legiones romanas mandadas por los Cónsules Tito Veturio Calvino y Spurio Postumio, ordenando además que diez caballeros disfrazados de pastores se distribuyeran próximos al Real del enemigo para dar informes falsos; y sucedió que creídos los romanos de las noticias suministradas por estos espías penetraron en los desfiladeros de *Caulium*, situados entre los modernos lugares de Arpaja y Montesarchio, sin apercibirse que los samnitas les tenían cerrado el paso hasta el momento en que ya no les era posible retroceder ni avanzar.

En esta tan angustiosa situación permaneció estrechado el ejército romano sin determinarse a un ataque, hasta que agotados los víveres acordaron enviar un parlamento al Rey enemigo a fin de conocer la suerte que les reservaba su clemencia; pero desoyendo este Monarca el prudente consejo de su anciano padre que opinaba darles a todos muerte o conceder a las legiones y a los Cónsules generosos libertad, de cuyas resoluciones se obtendría la independencia por el terror o por el amor, contestó a los enviados que toda vez que la batalla podía considerarse como dada y ganada, les otorgaba la paz a condición de que todos los romanos, sin armas, y con una sola vestidura pasasen bajo el yugo entregando previamente en rehenes 600 caballeros como base de negociación con el Senado de su orgullosa ciudad.

Oyeron aterrados los legionarios tan atroces exigencias y se habló entre los más significados de aventurar desesperado esfuerzo que les evitara la vergüenza de someterse a las duras condiciones del vencedor, pero hambrientos como se hallaban los soldados y sobrecogidos de espanto al

contemplarse en lo hondo de aquel desfiladero, se negaron a las excitaciones de sus Jefes pidiendo a gritos plaza.

Entonces Claudio Poncio, al frente de su orgullosa hueste, que extendió en ala para que todos los samnitas se gozasen en el triunfo, presencié ariogante el lastimoso espectáculo que dieron los Cónsules llorosos y casi desnudos al atravesar el afrentoso yugo, y luego, uno a uno los caballeros, y finalmente los soldados en número de cerca de 8.000.

El yugo, castigo muy común en aquellos tiempos, así en Roma como en los demás pueblos de Italia, consistía en tres largas lanzas u horquillas colocadas en forma de potencia, llamándose Caudinas en esta ocasión por el nombre del desfiladero en que fueron sorprendidas las legiones el año 321 antes de J. C.

Lope BARRÓN.

DIAGNÓSTICO



Mozo.—Lengua hervida, riñones en salsa, hígado frito...

Médico.—No me interesan sus síntomas. Tráigame algo para comer.

Visado por la censura